



# VENID A ADORARLE

DICIEMBRE 2013



MISIÓN MADRID

*Congregado el pueblo que, si se juzga oportuno, puede entonar algún canto, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento.*

## 1. Canto para la Exposición

*Ven, ven, Señor, no tardes;  
ven, ven, que te esperamos.  
Ven, ven, Señor, no tardes;  
ven pronto, Señor.*

*El mundo muere de frío,  
el alma perdió el calor,  
los hombres no son hermanos,  
el mundo no tiene amor.*

*Envuelto en sombría noche  
el mundo sin paz no ve;  
buscando va una esperanza;  
buscando, Señor, tu fe.*

*Al mundo le falta vida,  
al mundo le falta luz,  
al mundo le falta el cielo,  
al mundo le faltas Tú.*

## 2. Lectura de un texto bíblico

*Del evangelio según san San Mateo*

*Mt 11, 2-11*

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

## 3. Oración en silencio

## 4. Canto

Éste es el tiempo en que llegas,  
Esposo, tan de repente,  
que invitas a los que velan  
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro  
doncellas con ramos verdes  
y lámparas que guardaron  
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias  
las puertas de tu banquete!

¡Y cómo lloran a oscuras  
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,  
Esposo, por si vinieres,  
y está el corazón velando,  
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,  
Amor que a la noche vienes,  
antes que la noche acabe  
y que la puerta se cierre.

## 5. Lectura de un texto del Magisterio de la Iglesia

De la Encíclica del papa Francisco, *Lumen Fidei* (37-38)

Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí. La fe, puesto que es escucha y visión, se transmite también como palabra y luz. El apóstol Pablo, hablando a los Corintios, usa precisamente estas dos imágenes. Por una parte dice: « Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos » (2 Co 4,13). La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer. Por otra parte, san Pablo se refiere también a la luz: « Reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen » (2 Co 3,18). Es una luz que se refleja de rostro en rostro, como Moisés reflejaba la gloria de Dios después de haber hablado con él: « [Dios] ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo » (2 Co 4,6). La luz de Cristo brilla como en un espejo en el rostro de los cristianos, y así se difunde y llega hasta nosotros, de modo que también nosotros podamos participar en esta visión y reflejar a otros su luz, igual que en la liturgia pascual la luz del cirio enciende otras muchas velas. La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos.

La transmisión de la fe, que brilla para todos los hombres en todo lugar, pasa también por las coordenadas temporales, de generación en generación. Puesto que la fe nace de un encuentro que se produce en la historia e ilumina el camino a lo largo del tiempo, tiene necesidad de transmitirse a través de los siglos. Y mediante una cadena ininterrumpida de testimonios llega a nosotros el rostro de Jesús. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo podemos estar seguros de llegar al « verdadero Jesús » a través de los siglos? Si el hombre fuese un individuo aislado, si partiésemos solamente del « yo » individual, que busca en sí mismo la seguridad del conocimiento, esta certeza sería imposible. No puedo ver por mí mismo lo que ha sucedido en una época tan distante de la mía. Pero ésta no es la única manera que tiene el hombre de conocer. La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento

de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre. El lenguaje mismo, las palabras con que interpretamos nuestra vida y nuestra realidad, nos llega a través de otros, guardado en la memoria viva de otros. El conocimiento de uno mismo sólo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe, que lleva a su plenitud el modo humano de comprender. El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar en el mundo una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia. La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe. San Juan, en su Evangelio, ha insistido en este aspecto, uniendo fe y memoria, y asociando ambas a la acción del Espíritu Santo que, como dice Jesús, « os irá recordando todo » (Jn 14,26). El Amor, que es el Espíritu y que mora en la Iglesia, mantiene unidos entre sí todos los tiempos y nos hace contemporáneos de Jesús, convirtiéndose en el guía de nuestro camino de fe.

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Roguemos, amados hermanos, a Jesucristo, que nos salvó de la tiniebla de nuestros pecados y con humildad invoquémosle diciendo:

*Ven, Señor Jesús*

- Congrega, Señor, a todos los pueblos de la tierra y establece con todos tu alianza eterna.
- Cordero de Dios, que viniste para quitar el pecado del mundo, purifícanos de nuestras faltas y pecados.
- Tú que viniste a salvar lo que se había perdido, ven de nuevo para que no perezcan los que salvaste.
- Cuando vengas, danos parte en tu gozo eterno, pues ya desde ahora hemos puesto en ti nuestra fe.
- Concede a los que participamos en nuestra diócesis de la Misión Madrid la alegría de llevar a nuestros hermanos la Buena Noticia de tu venida en gloria.
- Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, recibe, entre tus elegidos, a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro

Señor Jesucristo,

creemos que has de venir como juez.

A ti que, hace ya tiempo, en la primera venida de tu gloria,

te dignaste venir en humildad a causa de nuestros pecados,

te pedimos, que,

cuando llegue la segunda venida de tu clemencia,

una vez perdonados los pecados,

hagas escribir nuestros nombres junto con los nombres de los santos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado inciensa al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

Cantemos al Amor de los amores,  
cantemos al Señor; Dios está aquí;  
venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor.  
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al  
Señor.  
Honor y gloria a Ti, rey de la Gloria.  
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

## 9. Oración

Señor Jesucristo,  
al celebrar los sagrados misterios de tu adviento,  
humildemente te dirigimos nuestras preces,  
para que, a quienes redimiste  
en la encarnación de tu primera venida,  
los corones de gloria en tu segunda aparición.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
R/. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

Virgen del Adviento, esperanza nuestra,  
de Jesús la aurora, del cielo la puerta.

